

**TOOZE, J. A.** *Statistics and the German State, 1900-1945. The Making of Modern Economic Knowledge.* Cambridge University Press, 2001.  
**BLUM, A., MESPOULET, M.** *L'anarchie bureaucratique. Statistique et pouvoir sous Staline. La Découverte, Paris, 2003.*

Estamos ante dos obras que ponen de manifiesto el creciente interés despertado por la historia de la Estadística desde mediados de los años setenta. Se trata de dos textos que vienen a prolongar esa amplia saga que comenzó en 1975 con *The emergence of Probability*, verdadero texto seminal de Ian Hacking, al que siguieron otros como *Statistics in Britain, 1805-1930* de Donald Mackenzie, *The History of Statistics: The Measurement of Uncertainty before 1900*, de Stephen Stigler, *The Rise of Statistical Thinking*, de Theodor Porter o *Classical Probability in the Enlightenment* de Lorrain Daston. Los dos trabajos que presentamos están realizados desde la perspectiva del papel de la estadística en la construcción y configuración del Estado nacional moderno, y en concreto, en el ámbito de actuación de dos naciones marcadas por largos y convulsos períodos autoritarios. En el caso alemán, Adam Tooze, profesor de historia económica en la universidad de Cambridge, nos proporciona una interesante visión de ese dramático período para la historia europea que comprende desde los inicios del siglo xx hasta la segunda guerra mundial. En el caso ruso, Martine Mespoulet<sup>1</sup> y Alain Blum nos muestran la historia de esos profesionales de la estadística que, al igual que el resto de sus colegas europeos, creyeron en el poder de la ciencia como instrumento de la gestión pública y que al final vieron truncadas sus vidas, descu-

briendo el verdadero significado de las servidumbres al poder político.

Tal vez lo más dramático de esta historia sean las biografías de dos de los más destacados personajes de la administración estadística rusa como Pavel Ilitch Popov<sup>2</sup>, quien después de haber alcanzado las más altas puestos de responsabilidad es completamente relegado, aunque salvando la vida y Olimpi Aristarkhovitch Kvitkine, que termina ante un pelotón de fusilamiento acusado de haber manipulado los datos del censo de población<sup>3</sup>. Qui-

<sup>2</sup> En 1918, con 46 años obtiene el puesto de director de la Oficina Central de Estadística de la República de Rusia. Después de haber participado como estudiante en el movimiento socialdemócrata ruso es detenido y deportado, lo que le permite conocer a Lenin y trabajar en las oficinas estadísticas de los zemstvo. Quizá un buen ejemplo del drama de esta generación de intelectuales que sobrevive a las purgas del estalinismo sea el siguiente texto recogido por Martine Mespoulet y Alain Blum. Se trata de un informe redactado por el director del departamento de cuadros del Comité Central del partido: «Según la secretaria de organización del Partido de Gosplan de la RSFR, la camarada Egorova, el camarada Popov P. I. es modesto, disciplinado y es un miembro del Partido a caballo de los principios. Trabaja sistemáticamente por la elevación de su nivel teórico e ideológico. Participa en el trabajo del Partido, consulta a los miembros del Partido, estudiando por sí solo la historia del partido comunista. En el trabajo del Partido P. I. Popov tiene un defecto: según los trabajadores del departamento de agricultura, hace manifestaciones groseras» p. 26.

<sup>3</sup> Olimpi Aristarkhovitch Kvitkine, universitario y profesional anterior a la revolución, llegó a ser director de la Oficina del censo durante los años 30. En 1937 fue fusilado, después de haber sido acusado de disminuir artificialmente el volumen de la población, cuestión

<sup>1</sup> Sobre el desarrollo de la estadística en Rusia véase en este número de EMPIRIA «Las estadísticas por sondeo en Rusia (1885-1924)», así como su anterior trabajo *Statistique et révolution en Russie. Un compromis impossible (1880-1930)* Presses Universitaires de Rennes 2001.

zá el nexo entre estas dos realidades políticamente tan alejadas pueda buscarse en el fenómeno de la planificación, y en el hecho de que al viejo Estado liberal decimonónico le sucede otro Estado que comienza a intervenir activamente en aquellos asuntos que hasta entonces habían estado considerados fuera de su competencia, pero que a partir de la primera guerra mundial, pasan a convertirse en el verdadero *leit motiv* de la acción política. La producción y manipulación de estadísticas, pasará de este modo a ocupar un lugar central en las actividades del Estado.

En la introducción de *Statistics and the German State*, Tooze apunta algo que será el principal hilo conductor de su texto: desde el comienzo del siglo xx hasta el final de la segunda guerra mundial, se produce la construcción empírica del utillaje económico moderno y, en concreto, de las estadísticas económicas<sup>4</sup>. Su intención es, sin duda, contribuir al desplazamiento de las estadísticas históricas desde el lugar al que había sido relegadas en los textos de historia (notas a pie de página y apéndices) hasta ocupar un lugar central en la historiografía contemporánea. Empeño remarkable si tenemos en cuenta que la historia de la estadística se ocupa

con todo derecho del proceso de producción de artefactos culturales, o dicho de otro modo, es historia social y cultural. Nada tiene que ver este empeño, sin embargo, con el protagonizado durante las décadas anteriores por aquella historiografía de corte Durkheimiano obsesionada por la introducción de estadísticas en la siempre discutible búsqueda de la cientificidad. La perspectiva de Tooze, por el contrario, está más próxima de esa Sociología de la ciencia anglosajona que tan excelentes resultados ha dado en la renovación de la ciencia social, y que ha colocado a la historia de la estadística, en tanto reflexión histórica sobre el modo como se construyen estos artefactos científicos, en un lugar central y al mismo tiempo estratégico de las ciencias sociales.

El libro está precedido de una introducción en la que se muestra como en menos de una centuria (de 1870 a 1950), el estado del conocimiento empírico económico se transforma, dando lugar a una nueva economía que se articula a partir de elementos claves como balanza de pagos, desempleo, precios, producto nacional, etc., es decir, una serie de variables constitutivas de los nuevos modelos económicos que, a su vez, necesitan de la intervención del Estado, o mejor, necesitan ser construidas por el Estado. La economía aparece, por primera vez, contemplada como un sistema independiente y separado de «lo social», incluso de lo «político», convirtiéndose en algo mensurable y, por tanto, en objeto científico<sup>5</sup>.

La economía queda así definida como la relación entre un limitado número de variables que conforman los nuevos modelos macroeconómicos (producto nacional, producción, empleo, balanza de pagos, volumen de moneda en circulación, nivel de precios agregados, etc.), y

---

nada baladí cuando se trataba de repartir alimentos, o mejor, de justificar la falta de alimentos y de previsión por parte de las autoridades.

<sup>4</sup> Tooze hace también un repaso de las primeras oficinas centrales de estadística europeas, sin que aparezca referencia alguna a la española Comisión Estadística General del Reino, creada en 1957 durante el gobierno Odonell, y bajo cuyo mandato se abordaron la confección del catastro y los primeros censos realizados con una metodología internacional (el de 1860 hizo extensiva dicha metodología a las posesiones de ultramar) que sentaron las bases de una burocracia estable dedicada a la elaboración permanente de estadísticas. La única referencia que aparece en el texto la dedica a la primera república, a la que curiosamente, atribuye haber situado a España en el «mapa estadístico».

---

<sup>5</sup> En España, a pesar de los intentos realizados antes de la guerra civil, la primera facultad universitaria de economía no se crea hasta 1943 con el nombre de Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

el nuevo objeto de la economía política pasa a convertirse en el manejo de esas conexiones (relaciones entre niveles de empleo y masa monetaria, tipos de cambio y condiciones fiscales, etc.) o lo que es lo mismo, en la medición de las nuevas variables macroeconómicas y en el hecho de hacerlas gobernables.

Esta nueva teoría macroeconómica fue el contexto de un amplio e innovador programa de investigación estadística fuertemente sponsorizado por la república de Weimar, lo que sitúa a Alemania, según Tooze, entre los países que constituyen el crisol de la moderna estadística económica (Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña, Suecia y Holanda). Después de la I Guerra Mundial, esa concepción agregada de la economía tomó cuerpo en un innovador sistema de contabilidad nacional, a pesar de los destrozos posteriores llevados a cabo durante el régimen nazi. Tooze valora el caso alemán como una especie de puente entre las técnicas de gestión macroeconómica occidentales y las que comienzan a desarrollarse en los países del Este europeo.

En mayo de 1900, la Oficina Estadística Imperial del régimen Gillermino creada en 1872 (Kaiserliches Statistisches Amt, KSA)<sup>6</sup> publica su obra estadística más importante titulada *Die Deutsche Volkswirtschaft am Schlusse des 19 Jahrhunderts*. (La economía nacional alemana en el final del siglo XIX). El libro conmemoraba una centuria de desarrollo económico sin precedentes así como el aniversario de la primera creación de la primera oficina de estadística prusiana en 1805. En él, se ponía particular énfasis en el censo

de ocupaciones de 1895, « la encuesta nacional más sofisticada que nunca se haya realizado en Alemania» (18 volúmenes), y estaba organizado con todas las estadísticas alemanas que contribuían a dar una visión de la economía. El resultado fue un trabajo de 220 páginas dividido en varias secciones. La primera, dedicada a la población (considerada como fuerza de trabajo), otras tres secciones daban una visión de la agricultura, la industria y el comercio (en 1895 la agricultura era todavía el sector que más mano de obra ocupaba), y en él podían encontrarse estimaciones periódicas sobre el uso de la tierra, sobre las cosechas, censos de provisión de alimentos, encuestas sobre maquinaria agrícola y compilaciones regulares sobre precios agrícolas. Con aquel volumen era posible tener una visión bastante ajustada de la agricultura, aunque mucho menos del comercio o de la industria. Allí aparecía también información sobre la composición social de la fuerza de trabajo, la estructura de clases de la población, dividida en empleadores, trabajadores de cuello blanco de oficinas, trabajadores manuales clasificados por sexo y edad. Según la visión facilitada por el volumen, la tierra y la fuerza de trabajo continuaban siendo las fuerzas de producción fundamentales, mientras que los grandes sectores acumuladores de capital como los bancos, las compañías de seguros y grandes industrias tecnológicas estaban escasamente representadas, lo que dio lugar a que muy pronto se criticaran dichas estadísticas como anacrónicas y anticuadas.

Entre las múltiples consecuencias de la I guerra mundial está el que la estadística comience a orientarse hacia el capitalismo industrial, produciéndose un tránsito desde el interés por la economía artesanal hacia el capitalismo de las grandes corporaciones. La república de Weimar, nos recuerda Tooze, estableció por primera vez la economía como objeto de gobierno creando un intervencionista ministerio de economía, el Reichswirtschaftsministe-

<sup>6</sup> Hans VON SCHEEL (1839-1901) es director de la oficina estadística, profesor de Economía, finanzas y Estadística en la universidad de Berna antes de trasladarse a Berlín. Sus intereses principales estaban en el área de política social. Se incorpora a la Oficina estadística en 1877, llegando a ser su director en 1891. Jugó un papel determinante en la promoción de las estadísticas de trabajo.

rium (RWM), que abrió una nueva era de la estadística protagonizada por la Statistisches Reichsamtsamt (SRA).

La etapa más espectacular de innovación comienza en 1924 de la mano del profesor Erns Wagemann, antiguo colaborador del profesor Julius Hirsch en la Oficina de Alimentación, quien une las estadísticas oficiales con una nueva forma de economía conocida como Konjunkturforschung, que hoy podríamos llamar análisis de coyuntura de ciclos económicos, y que tiene mucho que ver con la aparición de la estadística matemática<sup>7</sup>, cuyos primeros manuales también hay que buscarlos en los años veinte.

En definitiva dos trabajos de recomendable lectura que ponen de manifiesto el papel central de la estadística en la estructura del Estado y que nos muestran algunas paradojas de la historia europea

reciente, por ejemplo, el tránsito de antiguos funcionarios de la administración nazi a responsables de la administración europea de postguerra. El caso más llamativo es sin duda el de Rolf Wagenführ, quien alcanza en 1958 la máxima responsabilidad estadística al ocupar el puesto de primer Director de Estadística de la Europa Comunitaria, lo que después se llamaría Eurostat. Como apunta Tooze, toda una sorprendente trayectoria que permite a un alto responsable del III Reich pasar en tan solo 15 años, «¡de la Grobraumwirtschaft a la Comunidad Europea!», lo cual nos induce a pensar que, si conocemos bastante acerca de la naturaleza política del Estado, no sabemos casi nada de las miserias humanas que también se reproducen en su seno.

JOSÉ MARÍA ARRIBAS

---

<sup>7</sup> Véase ARRIBAS J. M. *Les débuts de la statistique mathématique en Espagne (1914-1936)* Mathématiques et Sciences Humaines, n.º 166, CAMS, EHESS, Paris.